

Raúl Renán en la UNAM (1928-2017)

La UNAM no sólo fue la casa editorial de Raúl Renán: aquí publicó en 1983 *La gramática fantástica*, *Viajero en sí mismo* en 1991 y *Los otros libros* en 1999; la Universidad también lo contó entre sus colaboradores, pues fue subdirector de la revista *Periódico de Poesía* (que coeditaba la UNAM con el INBA), primero como subdirector (entre 1993 y 1996, así como entre 1997 y 2000, bajo las direcciones de Marco Antonio Campos y Vicente Quirarte, respectivamente), y de igual forma como Director de la publicación en el año 1996.

Cursó estudios de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde conoció y trabajó amistad con miembros del campo intelectual mexicano. Sin embargo, su paso por la Universidad y por la Facultad no se detuvo ahí. La FFyL fue, en esa década de 1990, un espacio de encuentro con colegas, profesores y, principalmente, jóvenes estudiantes que iniciaban su carrera literaria.

Maestro y hombre generoso, tallerista reconocido en múltiples espacios, participó en la Facultad con la lectura de ponencias, presentación de libros y lectura de poemas al lado de sus amigos. Sin afán de registrarlos a todos, pues Raúl Renán se distinguió siempre por su bonhomía y generosidad, podemos mencionar a los universitarios que fueron cercanos a su persona y a su trabajo: Rubén Bonifaz Nuño, Vicente Quirarte, Marco Antonio Campos, Beatriz Espejo, Josu Landa, Anamari Gomís, Eduardo Casar, David Huerta, Arnulfo Herrera y, por supuesto, Samuel Gordon.

Era común distinguir la figura del maestro Renán los viernes en la antigua cafetería de nuestro recinto (situada en aquellos años casi a la entrada de la Facultad); a través de los gruesos bloques de cristal que servían de muro se le veía rodeado de jóvenes en todo momento. Maestro de la palabra, lector incansable, también poseía el don de escuchar.

Su obra ha sido calificada como experimental, razón que justifica el que un premio de poesía de ruptura lleve su nombre; sin embargo, junto a los neosonetos (*De las queridas cosas*, 1982), *Mi nombre en juego* (2008) o *A/salto de río. Agonía del salmón* (2005), podemos distinguir una veta de clara filiación clásica en *Los silencios de Homero* (1998), *Las lámparas oscuras* (1976), *Catulinarias y sáficas* (1981) o *Pan de tribulaciones* (1984). Una lectura del conjunto de su obra nos dará, sin duda, una perspectiva más clara del valor de su escritura poética y de sus prosas literarias, a la luz de todos sus matices.

Tal parece que 89 años son muchos, pero no para un poeta. Los poemas tienen otro tiempo, uno que hace vivir a los autores dentro de un ritmo más lento; quizá por ello el espíritu de Raúl Renán se conservará como el de un joven impetuoso y lleno de proyectos por descubrir.

Israel Ramírez
Excoordinador de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas
Profesor-Investigador de El Colegio de San Luis